

Núm. 186.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL CHASCO

DE LOS CESTEROS.

PARA CATORCE PERSONAS.



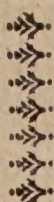
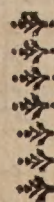
VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.

Año 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

*Tio Gordillo.**Paco.**Juan.**Sacristan.**Granadero 1º**Granadero 2º**Ministro 1º**Ministros 3 mas.**Luisa.**Antonia.**Benita.**Un Muchacho.*

El teatro figurará tienda de cestero, en la que habrá colgadas algunas cestas, canastillos y escusabarajas; á un lado habrá una puerta usual; en medio estará sentado el tio Gordillo con un cesto grande, capaz de esconder á un hombre dentro, y con una navaja hará como que pela algunos mimbres: á un lado estarán Paco y Juan sentados, y como trabajando alguna cesta; y al otro Antonia y Benita con unos manojitos de mimbres, figurando apartar los malos de los buenos.

Gord. **M**Uchachos, pues la mañana está fresca demasiado, para desechar el frio en el inter que almorzamos, vaya alguna cantinela alegre entre todos.

Las 2. Vamos.

Pac. Empezad vosotras, chicas, que cantais algo mas claro, que en ese asunto, este y yo podemos ya ir jubilando.

Gord. Vaya, sobrinas, con brio.

Las 2. Atencion, que principiamos.

Cantan. „No te cases con cesteros,
„Paca, que siempre en las ma-
„andan con las varas; (nos
„cásate con un peluquero,
„que te empolve y te peyne
„á la moda el pelo.

Todos. Trabajar, trabajar, trabajemos,
cestillas, cestillos, canastos y cestos.

Gord. Viva la alegría.

Los 4. Viva

el tio Gordillo: ¡quanto

se le desea que viva!

Gord. Bien sabeis que en este honrado oficio paso la vida, sobrinos, y en él ganamos sin decir mal de ninguno todos para sustentarnos: solo la quietud nos quita vuestra hermana Luisa; ha dado en querer á un avechucho de un Sacristan, quien á chascos nos revienta, porque es peor que el Mágico Brocarío, Vayalarde, Marta, Espina y Giges: mas si la mano le llego á echar, puede ser que no vuelva en este año á cantar mas parcemiquis.

Ant. Si el otro dia el malvado salió por el arteson en que yo estaba fregando.

Pac. Eso fue echarse en legía, como anda siempre manchado.

Juan. Yo le encontré en la tinaja del agua, á modo de sapo,

y dando un gran estornudo
se convirtió en papagayo.

Gord. Por lo que tiene de negro,
mas natural era en grajo.

Pac. Por el cañon de la y griega
le vi yo al desesperado
que asomaba la cabeza;
fui quedito, y agarrando
un puchero de agua hirviendo,
todo se lo eché de plano
en la cabeza, y marchó
diciendo: ¡ay que me han quemado!

Ben. Pues le habrás puesto la chola
como melon chino.

Pac. El caso
es para que no le crezca
el pelo en catorce años.

Sale Luisa. Entrad todos á almorzar,
que ya está el almuerzo.

Gord. En tanto
ten tú cuenta de la tienda: *á Luisa.*
vamos á almorzar, muchachos.

Pac. Vamos, y sea diciendo.

Cantan. » A almorzar, á almorzar, al-
morcemos,
» salchicha, adobado, huevos y
torreznos.

Vanse.

Luis. ¡Sacristan del alma mia!
¿cómo estás tan olvidado
de tu Luisa? ¿dónde estás?

Sale el Sacristan por un escotillon.

Sac. Ecce, mi dueño adorado:
por ti, Luisa de mi vida,
toco yo las chirimías,
y te baylo las folias,
diciendo con mi bajor,
guilindon, guilindon, guilindon,

Bayla.

tú eres la aleluya de mi corazon.

Luis. ¿Estás loco?

Sac. No estoy loco,
pues estoy enamorado;
y como dice el refran,
no hay hombre cuerdo á caballo.

Luis. Siéntate un poco.

Sac. Si haré;
y dame, hermosa, un abrazo,
porque estoy rabiando de hambre
de amor.

Ant. al paño. ¡Qué es lo que estoy mi-
rando!

el Sacristan á mi hermana
la abraza: quedito inarcho,
á que mis hermanas vengan
á cogerlos descuidados,
porque esto ya es una infamia,
y es menester castigarlos. *vase.*

Luis. ¡Ay! mi hermana nos ha visto,
y corriendo se ha marchado
á avisar á los demas.

Sac. Déxate de sobresaltos,
y verás en un instante
como les pego mil chascos.

Luis. ¿De qué modo ha de ser esto
que ya salen?

Sac. Transformando
el obrador de cestero
en eso que estás mirando.

*Desaparecen las cestillas colgadas, que-
dando en su lugar cubas: Luisa se re-
tira entre los bastidores, las cestillas y
mimbres en que se trabaja, menos el
cesto grande: el Sacristan se quita la
sotana, y queda en trage de botero,
componiendo una cuba.*

Retira tú esas cestillas,
mientras que yo disfrazado
en el trage de botero
cojo está, y la voy rascando.

Luis. ¿Y yo qué tengo de hacer?

Sac. Será lo mas acertado

que te disfraces de ciega
con propiedad, remedando
una ciega que en la plaza
suele estar siempre cantando.

Luis. ¿Y con qué he de disfrazarme?

Sac. Verás que pronto lo hallamos:
sabandija de la tierra,
page mio, trae un palo,
una guitarra y mantilla.

Sube por un escotillon el muchacho vestido de cubielo, con lo que pide el Sacristan.

Muchac. Ya todo aquí te lo traigo.

Luis. Daca, cubielito mio: *se viste.*
¡qué gracioso es el muchacho!

Muchac. ¿Quereis otra cosa?

Sac. No.

Muchac. Fortuna tengas en quanto
hagas. *se hunde.*

Sac. Bien es menester,
que estamos bien desgraciados.

Luis. ¿Y si nos conocen?

Sac. Calla:

siéntate allí, y ve templando,
que de los riesgos que ocurran
yo sabré sacarte á salvo.

Siéntase Luisa en un lado, y el Sacristan compone la cuba: salen el tio Gordillo, y los demas que entraron con él, con garrotes, y al ver la mutacion se suspenden.

Todos. Muera el Sacristan.

Gord. ¿Qué es esto?

hombres, ¿estamos borrachos,
ó la tienda del cestero
en botero se ha trocado?

Pac. Tio, que esta es nuestra casa.

Ant. Pero no lo son los trastos.

Pac. Si tal, que este cesto es nuestro.

Gord. Si yo le estaba acabando.

Juan. Mas ¿por donde entró esta gente?

Ben. ¿Y estas botas?

Sac. ¿Qual los traigo?

ap.

Luis. Capaces son de espantarse
con los gestos que yo hago:
las coplas del Portugues,
y el Mágico Sevillano.

Sac. Caballeros, ¿qué se busca?
si ustedes vienen acaso
á comprar alguna bota,
aquí una estoy acabando.

Pac. Nada queremos, señor,
porque nosotros::: sí::: quando:-

Sac. Pues mudanza, y no estorbar.

Luis. ¿Ha? señor botero, ¿canto?

Sac. La oracion de la botella,
si es que la sabes.

Pac. Oigamos, *á los otros.*
y mirémoslos tambien,
para mas asegurarnos.

Canta Luis. Es la botella en efecto
del cuerpo reformacion,
fandango del corazon,
y hace revivir los muertos.
A los mozos da placer,
á los viejos da vigor,
y aquí acabó la oracion
por siempre jamas amén.

Sac. Toma, ciega, la limosna,
que está buena.

Gord. Vamos claros:
ó tú eres el Sacristan,
ó en su defecto algun diablo,
que ha barajado la casa

Sac. No hay que dar voces, despacio,
que yo soy el Sacristan:
¿qué tenemos?

Todos. Muera á palos.

Al embestir agarra el Sacristan á Luisa de la mano, húndense los dos, y se vuelve el teatro como antes estaba de cestero.

Sac. Ven, Luisa, y todo se vuelva
á su natural estado. *se hunden.*

Gord. ¡ Ah vil sobrina ! matadla.

Pac. ¿ Como habemos de matarlos,
si se han metido en la tierra,
como si fueran dos nabos?
llámense dos granaderos,
(pues los tenemos cercanos)
que á matarlos nos ayuden.

Gord. Anda, Juan, ve tú á llamarlos,

Vase Juan.

que les hemos de hacer harina
entre todos á balazos.

Pac. Saquemos aquí le mesa,
y acabemos entre tanto
de almorzar.

*Entranse Paco y Gordillo, sacan una
mesa con botellas, platos, pan &c.
y la ponen en medio.*

Ant. Lo que me admira
es, que se haya enamorado
mi hermana de un brujo.

Gord. ¡ Toma!
sois tan perverso ganado,
que teneis por diversion
el elegir lo mas malo.

*Sale Juan, y dos Granaderos con
fusiles.*

Juan. Tio Gordillo, aquí estan ya
estos dos varales.

Gord. ¡ Bravo !

Gran. 2º. Aquí tiene usted, maestro,
los Granaderos mas guapos
que hay en el regimiento.

Gran. 1º. ¿ Qué es eso?
¿ hay ladrones, hay gitanos,
ó gigantes que matar?
¿ hay que arruinar á balazos
algun fuerte, ó que acabar
con todo el género humano?

Gord. Nada de eso.

Gran. 2º. ¿ Pues qué es
á lo que somos llamados?

Pac. A matar un Sacristan

brujo.

Gran. 1º. ¡ Valiente guisado!
ese contarle ya muerto,
con el humo de un cigarro
que yo eche.

Pac. Que demontres
de humos que gasta el soldado.

Gran. 2º. Son de muy fuerte tabaco.

Gord. Granaderos, á la mesa,
y tomaremos un trago
mientras vuelve
el Sacristan.

Todos. Vamos bebiendo,
y mascando.

*Abrese la mesa, quedando en una lin-
terna, y en el hueco del vidrio, senta-
dos el Sacristan y Luisa, quedando
todos inmóviles en la postura que les
coja el verso del Sacristan, sea bebien-
do ó comiendo, y luego baxan los dos
de la dicha linterna, ella con man-
tilla y basquiña.*

Sac. Sí podeis. Luis. ¿ En qué figuras
tan raras que se han quedado!

Sac. Verás como me responden
por señas, al ir tocando
con esta paja sus rostros.

Luis. Lo propio haré yo.

Sac. Soldados, ¿ sois gallinas
los dos?

Dicen que sí con la cabeza.

Luis. ¡ Ay! como dicen que sí
entrambos.

Sac. Llega á tu tio. Luis. Voy.

Tio, ¿ es usted hombre honrado?

Dice que no con la cabeza.

Sac. Ves como dice que no.

Luis. Haz que vuelvan.

Sac. Ya lo hago.

Da una patada, y vuelven.

Todos. ¿ Quién está aquí?

Sac. El Sacristan.

Luis. Y su consorte adorado.

Gord. Date, perro. Granaderos,
si se resiste tumbarlo.

Granaderos. Entrégate.

Sac. Que si quieres. *corre.*

Granaderos. No corras, que disparamos
los fusiles,

Sac. No tireis: *de rodillas,*
piedad, que ya estoy postrado.

Pac. Yo le echo este cesto dencima
para mas asegurarlo.

Ant. Yo agarraré esta bribona.

Luis. Yo de vergüenza me tapo:
¿en qué vendrá á parar esto?

Gord. Trae tú la Justicia, Paco.

Pac. Voy corriendo. Granaderos,
con el Sacristan cuidado. *vase.*

Gord. Haced los dos centinela
al rededor del cesto.

Gran. 1.º Diablo
que fuera, no ha de escaparse.

Gran. 2.º Descuide usted, señor amo,
que de entre estos dos cipreses
ni Merlin ha de sacarlo.

Gord. A ti en aquel aposento
te hemos de encerrar.

Luis. Amado

Sacristan, libértame.

*Encierra Gordillo á Luisa en la puer-
ta, y el Sacristan saca la cabeza por
el cesto, y dice:*

Sac. ¿Luisita?

Gran. 1.º Adentro, gazapo.

Gran. 2.º Adentro, ó catorce postas
en los sesos te encaxamos.

Sac. ¿No hay misericordia?

Gran. 1.º No.

Sac. Pues adentro nos volvamos.

Se entra.

*Salen Paco y Ministros con pelucas
y sombreros en las manos.*

Pac. Tio, aquí está la Justicia.

Ministros. ¿Qué tiene usted que man-
darnos?

Gord. Entregaros á dos reos
de un crimen muy feo y malo.

Gran. 2.º Un brujo, y una muger.

Gran. 1.º Que es una diabla, y un diablo.

Ministros. ¿Qué género de hombre es?

Pac. Un Sacristan, gordo, baxo,
mas astuto que raposa,
y mas ligero que un galgo.

Ministros. Y en suma, ¿qué es lo que
ha hecho?

Benit. Darnos catorce mil chascos.

Ant. A mí se me pone el pelo
quando me acuerdo tan alto.

Ministros. ¿Donde está ella?

Juan. Allí encerrada.

Ministros. ¿Y él donde está?

Gran. 2.º Aquí debaxo
de este ceston, y los dos
estamos para guardarlo.

Min. 1.º Ea pues, sacadla á ella,
y que vaya declarando.

*Saca el tio Gordillo de donde encerró
á Luisa al Sacristan, con la basqui-
ña y la mantilla de ella.*

Gord. Alhaja, sal aquí fuera.

Pac. Guardias, con este cuidado,
no se convierta en mosquito,
y se nos vaya volando.

Gord. Descúbrete aquesa cara,

Min. 1.º Descúbrase usted, y veamos
quién sois.

Dexa caer la basquiña y mantilla.

Sac. El Sacristan soy:
el que intente hacerme daño,
ó se mueva, de repente
le he de convertir en asno.

Ministros Favor al Rey.

Granaderos. Tente, ó muere.

Pac. ¿No le dexamos tapado
con el cesto?

Gord. ¡A ver el cesto?

Min. 1º Levántele usted, soldado.

Grand. 1º Y que salga algun dragon,
y me zambulla: ¡canario!

Pac. Yo le levantaré.

Sac. Cuenta,

que hay un talego debaxo,
lleno de piezas de á ocho.

Pac. Mucho nos haria al caso,
porque andamos por acá
estos dias atrasados.

Gran. 2º Derriba el cesto, y no temas,
que estamos los dos:-

Pac. Temblando:

yo me animo á levantarle.

Gran. 0 Por si sale algun lagarto,
como el que hay en San Ginés,
apuntemos.

Pac. Ya le alzo.

Alza el cesto, y se ve un talego atado.

Gord. ¡Como hay Dios que es un talego!

Sac. Ea, abridle, é id contando
la moneda que hay en él.

Gran. 2º Hombre, ábrele despacio,
no sea un cañon de metralla,
y vamos todos volando.

Pac. Ya desato: ¡qué habrá dentro,
que tanto abulta?

Lo desata, y sale el muchacho.

Muchac. Un muchacho
pariente del Sacristan,
que á todos anda chasqueando.

Da de palos á todos.

Todos. Cogedle.

Sac. Huye, braguillas.

Muchac. Ya voy á ponerme en salvo:
agur, agur, caballeros,
que á todos beso las manos.

Vase haciendo cortestas.

Min. 1º Ni Merlin hiciera mas.

Gran. 1º Si es cosa que causa espanto.

Cord. Granadero, usted temblaba.

Gran. 1º ¡Qué es temblar?

en estos casos de cólera tiemblo yo
lo propio que un azogado.

Min. 1º Sacristan, date á prision.

Sac. Mirad que ha de pesaros
el intento.

Ministros. ¡Qué has de hacernos?

Sac. ¿El qué? que vayan volando
por el ayre las pelucas de todos.

*Los Ministros deben traer las pelucas
enganchadas de forma que no se vea,
y á este tiempo tiran de ellas, quedando
colgadas en el ayre, ellos sal-
tan por cogerlas, y los demas
se rien.*

Todos. Gracioso paso.

Ministros. ¡Mi peluca! ¡mi peluca!

Sac. Tapar las calvas, hermanos,
porque está el tiempo muy frio,
y podeis acatarraros.

Min. 1º Señores, vamos de aquí,
no nos vuelva micos.

Los otros. Vamos.

Vanse todos los Minsistros.

Pac. ¡Qual volaron las pelucas!
el cuerpo me he quebrantado
de reir.

Gran. 1º A Dios, señores,
que nosotros no peleamos
con diablos, sino con hombres.
Ven, camarada.

Gran. 2º En seis años
no desecho yo de mí
el susto que aquí he pillado.

Vanse los Granaderos.

Gor. Sacristan, dexa de chascos,
y vete.

Sac. Todo acabado
lo vereis, si me otorgais
que me dé Luisa la mano.

Todos. Porque nos dexes en paz,
que te la dé.

Sale Luis. Dueño amado,
toma la mano y el alma.

Sac. Ya casé, y sosegaré.
¡Ay dulcísimo regalo!

por fin eres mía ya.
Pac. Y el Saynete aquí acabando.
Todos. Logre por lo divertido,
de vuestra piedad aplauso.

FIN.